

Teatro de Calderón

Siegfried (Wagner)

COMPANÍA DE ÓPERA DE

MARÌA LLÁCER

dirigida por el gran

maestro ARBÒS

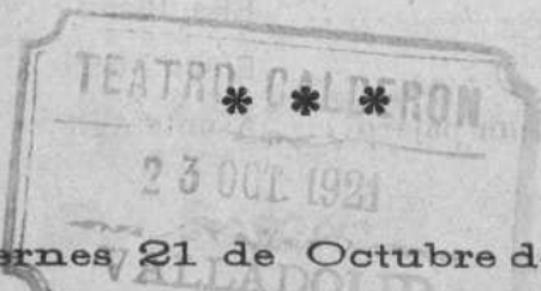
y el eminente maestro

PEDRO BLANCH

con la cooperación de la

Orquesta Sinfónica de Madrid

compuesta de 80 profesores



Viernes 21 de Octubre de 1921

(CUARTA FUNCIÓN DE ABONO)

A las nueve y media

Noche

ESTRENO

de la ópera en tres actos y cuatro cuadros, tercera
jornada de la tetralogía de WAGNER,

SIGFREDO

Dirigida por el maestro Arbós

REPARTO

Sigfredo	Walter Kirchoff.
El viajero.....	Césare Formichi.
Mimo.....	Césare Spadoni.
Alberico.....	José Fernández.
La voz del dragón.....	Sandro Griff.
Brunilda.....	Elsa Bland.
Erda.....	Elena Lucci.
La voz de un pájaro...	Asunta Agle.



Precios de las localidades

Pesetas

Palcos bajos y plateas.....	»
Palcos principales.....	50,00
Palcos segundos.....	30,00
Butaca de patio.....	12,50
Butaca de anfiteatro 1. ^a fila.....	12,50
» » 2. ^a , 3. ^a y 4. ^a fila	8,50
Delantera de galería.....	8,50
Galería.....	5,00
Delantera de paraíso.....	5,00
Entrada de palco....	3,00
Entrada general.....	3,50

Los impuestos del Timbre y Mendicidad (15 por 100) á cargo del público.

NOTAS.—La función comenzará a la hora en punto, por la extensión de la ópera.

—La empresa tiene establecido un guardarropa en el antiguo vestíbulo del teatro, siendo gratuito su servicio.

—El bar, instalado en el «foyer», está abierto durante las horas de función y en él se sirven exquisitos chocolates, té, cafés, licores, etc.

—Quedan suprimidos todos los pases de favor de anteriores temporadas.

—Mañana, sábado, *segunda salida* del eminente tenor

LAURI VOLPI

con la magnífica ópera de Gounod,

F A U S T O

SIGFREDO

Tercera jornada del festival escénico de Wagner,
El anillo del nibelungo.

ACTO PRIMERO

Interior de una gruta, donde Mimo tiene su fragua.

Mimo, enano nibelungo, intenta vanamente unir los pedazos de la invencible espada Nothunga, con la que espera hacerse dueño de los tesoros que guarda Fafner, monstruo gigante, en hórrida caverna.

Llega Sigfredo, hombre de las selvas, llevando amarrado un oso, con el que se goza en amedrentar al enano por no haber terminado su tarea. Ante las promesas de Mimo, da libertad al oso, siguiéndose una violenta escena entre los dos moradores de la gruta. Prueba Sigfredo el temple de la espada y la hace saltar nuevamente en pedazos; increpa a Mimo por su inhabilidad y le pide noticias acerca de su origen. Tras mucho gimotear, confiésole el enano que encontró a la madre de Sigfredo vagando por la selva, la trajo consigo a su gruta, y allí dió a luz, perdiendo al par la vida, al joven héroe, hijo de dioses, llamado a altísimas empresas, favorecido por el talismán invencible de aquella espada famosa.

Commina Sigfredo a Mimo para que forje en breve plazo la espada victoriosa, y desaparece de nuevo por el bosque.

Mimo queda abatido, sorprendiéndole en tal actitud el Viajero (dios Wotan), el cual, con actitud humilde y procurando inspirar confianza al enano, contesta a un extenso y minucioso interrogatorio de éste, basado en la leyenda y fundamento de la trilogía que empieza a desenlazarse en la Walkyria.

Sigfredo es hijo de Siglinda y Sigmondo, de la raza de

los Welsas; los gigantes robaron el anillo y los tesoros a los nibelungos, guardándolos los monstruos Fasolt y Fafner, a los que vencerá el elegido Sigfredo, con la Nothunga, que forjará el hombre que no conozca el miedo. Después de estas predicaciones desaparece el misterioso viajero, dejando a Mimo más confuso y aterrado que nunca.

Vuelve Sigfredo, impacientándose al ver que no se ha terminado la prometida labor, y se pone él mismo a la obra, entonando una canción rítmica, que ayuda su tarea. Mimo, al ver que el joven se halla próximo a dar cima a su empresa, temeroso de perder su influencia, piensa proponer a Sigfredo un brebaje, y, aprovechándose del sopor que le produzca, hacerse dueño de la espada mágica y conquistar los tesoros.

Pero Sigfredo no le da tiempo a consumir sus planes, blande al aire, gozoso, la espada y prueba su temple; partiendo de un tajo el duro yunque Mimo queda aturrido por el terror, mientras Sigfredo sale corriendo, agitando alegremente la Nothunga, con la que espera animoso no hallar obstáculo en su camino.

ACTO SEGUNDO

Selva frondosa. La entrada de la caverna donde habita el monstruoso dragón Fafner. Es noche oscura.

Alberico, príncipe nibelungo, hermano de Mimo, vigila desde lo alto de una roca. Sorpréndele en tal actitud el Viajero del primer acto (Wotan), anunciándole que debe renunciar a la posesión del tesoro, pues su hermano Mimo llegará a aquel lugar con un héroe, hijo de dioses, que será el que lo conquiste, venciendo a Fafner. Al efecto, previene al monstruo, que contesta con arrogancia desde el fondo de su guarida.

El Viajero y Alberico desaparecen sucesivamente, internándose en la selva. Amanece.

Llegan Mimo y Sigfredo, éste con la Nothunga al cinto. El enano se asombra de que el joven no conozca el miedo, a pesar del pavoroso lugar donde se hallan. Sigfredo le echa de su lado: quiere estar solo

Siéntase al pie de un tilo y se abisma en profundas reflexiones, mientras la selva le habla su lenguaje. Un pájaro, que anida en el tilo, intenta hacerse entender de Sigfredo; éste pretende con una caña formar rústico instrumento, con el que intentó en vano hablar la lengua del pájaro. Por último, echa mano de su trompa de caza y lanza al viento una llamada vigorosa que despierta a Fafner, el que ruge inquieto, acabando por aparecer en la boca de la caverna.

Entáblase horrible lucha entre Sigfredo y el monstruo, acabando aquel por hundirle en el corazón a éste la espada Nothunga. Sigfredo se da a conocer al monstruo antes de que éste muera ¡Soy Sigfredo!, dice. Muere Fafner y al extraer de su cuerpo la espada misteriosa salpícase de sangre Sigfredo, adquiriendo por este medio la facultad de entenderse con el pájaro, que le anuncia que el tesoro guardado por el dragón es suyo y puede pasar a recogerlo; así lo hace el joven, penetrando en la cueva.

Llega Mimo, encuentra muerto a Fafner y disputa con Alberico, que se presenta de nuevo, la posesión de los tesoros que el monstruo defendía. Alberico y Mimo traman el despojo de Sigfredo, al que preterde atraer el enano con fingido halago.

Aleccionado por el pájaro, Sigfredo no cae en los lazos del pérfido Mimo, a quien mata de un tajo, escondiendo el cadáver en la caverna que habitó Fafner.

Fatigado de la jornada descansa Sigfredo bajo el tilo,

hablando con el pájaro; ofrece el ave guiar al joven hasta una cima donde le espera una mujer: Brunilda; rodeada de fuego y sujeta a encantamiento. Si Sigfrédo la libra de él sin miedo alguno, será su dueño.

Sigfrédo, por toda respuesta, manda al pájaro que marche delante guiándolo hasta la felicidad.

ACTO TERCERO

Paisaje rocoso cerca del valle de las Walkyrias. A la izquierda, el abismo donde se oculta Erda la profetisa.

El Viajero (Wotan) viene a consultar a Erda. Su reinado toca a su fin y necesita el refuerzo de su ciencia para defenderle; celoso de Sigfrédo, quiere ponerse en su camino. La profetisa le dice que es vano su propósito y ha de conformarse con los hechos incontrastables.

Desaparece Erda, el Viajero espera a Sigfrédo, que no tarda en llegar. Trata de hacerle desistir de su propósito de despertar a Brunilda de su letargo; es en vano, el joven irá hasta el fin. Desaparece el Viajero. Sigfrédo toca la trompa repetidas veces y la montaña se transforma en un lago de fuego, en el centro del cual duerme Brunilda brillantemente ataviada de Walkyria.

Sigfrédo llega hasta ella y la contempla maravillado de su hermosura.

El valiente guerrero tiembla ante la vista de la mujer, profundamente emocionado. Junta sus labios a los de Brunilda en largo beso amoroso, que la despierta por completo a la vida, incorporándose lentamente y mostrándose extasiada a la vista del gallardo mancebo.

Adquiere Brunilda noción de la vida, preséntase de nuevo a su memoria su misión de Walkyria, su virginidad de diosa, y rechaza suavemente al apasionado y vehemente Sigfrédo.

100
217. Pero éste redobla sus caricias y halagos, y triunfa el amor que hace por fin caer a Brunilda en brazos de Sigfredo, después de una inmensa escena de pasión.

El telón cae lentamente, ocultando el grupo de los dos jóvenes amorosamente enlazados.

Así termina esta interesante parte de la monumental tetralogía wagneriana.

